# No hay plan B

por Hernán Neira*

Los navegantes describen islas de residuos en los fondos y en la superficie marina. Caminantes y montañistas, desiertos donde había vergeles y aguas sucias donde había vertientes. Y, los más pobres, barrios transformados en depósitos de deshechos producidos para los más ricos. ¿Quién hizo de la Tierra un basural?

En la enseñanza de la economía se suele hacer pasar por científica la pretensión mística de que la Tierra es una proveedora universal, eterna y siempre estable. El supuesto -erróneo- es que con ella se puede hacer lo que se quiera y que sin embargo ni se altera, ni se agota, ni producimos en ella efectos nocivos.

Esa economía tiene dos grandes fuentes: el filósofo John Locke (1632 -1704), quien afirmó que la tierra fue dada por Dios a la humanidad, en común, pero todo lo que un individuo extraiga de ella con su trabajo se convierte en propiedad privada; y el también filósofo Karl Marx (1818-1883), para quien lo que extrae el trabajo de la Tierra también se convierte en propiedad, sólo que colectiva. Ambos, por distintos medios, buscan producir y consumir más.

Pero cometieron varios errores. Olvidaron que no es posible transformar en propiedad el sistema por el que la Tierra genera las condiciones para la vida, ni pensaron en la contaminación, ni consideraron que el planeta diría basta: las catástrofes ligadas al calentamiento global, cuyas primeras manifestaciones fueron, por un lado, las sequías nunca vistas, y por otro, inundaciones y huracanes de los que tampoco había parangón, lo que se produjo ya a fines del siglo pasado. La predicción de ese fenómeno fue hecha en 1972, por los científicos Donella y Dennis Meadows en un libro llamado *Los límites del crecimiento* (1). Sus autores fueron marginados, pero hoy han sido reivindicados (2), la última vez por Naciones Unidas al agregar, además, que los gases producidos por ese crecimiento cambian el clima. ¿Y qué es el clima? La condición básica de la supervivencia.

Liberalismo y marxismo -que hoy se hayan fundidos en las economías con fuerte participación del Estado para asegurar la mantención de equilibrios macroeconómicos (3)- tienen en común la desvalorización de la Tierra. La Tierra no progresa, ni crece, ni se desarrolla, aunque es activa y muy eficaz en la mantención de la vida. La pretensión de la economía del desarrollo y del crecimiento, en cambio, supone que todo intercambio se debe desequilibrar indefinidamente a favor del consumo humano. Y eso puede matarlo.

Martín Riveros Baxter, Sin título (óleo s/tela), 2013 (Gentileza BUGA Espacio de Arte)

El desarrollo busca que cada vez se consuma más rápidamente lo que se extrae de la Tierra para ser sustituido por otra nueva unidad de *extracción-consumo-destrucción*.

El desarrollo no tiene fin, porque su finalidad es la creación eterna de necesidades. Cuando un país alcance el nivel de los "países desarrollados", estos, u otros, habrán superado el nivel que ese país se puso como meta. Conciliar "desarrollo" y medio ambiente resulta difícil, porque por una lado se ha declarado sin valor a la Tierra, y, por otro, se busca incrementar indefinidamente la propiedad, considerada como lo único digno de valor.

Es necesario un nuevo sistema económico que no tenga por finalidad el crecimiento, sino el vivir bien. Ya sabemos que el desarrollo no tiene fin, que es un espejismo. En Chile, conocemos la mortalidad selectiva debida a la contaminación atmosférica, a la polución de las aguas y de la tierra (basura industrial y doméstica acumulada en las comunas pobres). Digo "selectiva", porque no afecta a todas las clases sociales por igual. Los daños acumulados amenazan progresivamente comunas enteras de Chile por invivibles o por riesgos climáticos.

Hoy tenemos la certeza de que eso conduce a la eliminación de las condiciones de vida en la Tierra, no para lejanas generaciones futuras, sino para nuestros hijos e incluso para nosotros mismos. Nuestro país conoce, además, la experiencia hecha en otras naciones cuando fueron destruidos los equilibrios ambientales. Por eso, subordinar el medio ambiente al desarrollo económico, a escala mundial o escala chilena, es una política regresiva socialmente y que amenaza de manera selectiva a algunos grupos sociales. Todos los problemas ambientales se transforman en injusticias sociales.

En diciembre próximo, en la Cumbre del Planeta que se celebra en París, sería inaceptable que nuestras autoridades pidan postergaciones o medidas de excepción para evitar disminuir nuestras emisiones de $CO_2$. Hace falta criterios económicos distintos de la explotación siempre creciente de la naturaleza y de la satisfacción de necesidades infinitas. Y, por su efecto educativo en los jóvenes, que ya no creen en palabras, nuestros centros de enseñanza deben administrar ambientalmente sus recursos.

Vivimos en una casa común -afirmó el Papa Francisco en la encíclica "ecológica" recién publicada por el Vaticano (4). La Tierra, nuestro planeta, no es tierra inerte. Es hora de comenzar a cuidarlo. Como sostuvo Ban-Ki Moon: "No hay plan de acción B porque no hay planeta B" (5). ■

**1.** The limits of Growth. Universe Books. Nueva York 1972.

**2.** http://www.theguardian.com/commentisfree/2014/sep/02/limits-to-growth-was-right-new-research-shows-were-nearing-collapse

**3.** Habermas, Jürgen. Problemas de legitimación en el capitalismo tardío. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1998.

**4.** 24/05/2015. http://w2.vatican.va/content/francesco/it/encyclicals.index.html

**5.** Conferencia de prensa en Nueva York, 24/9/2014. http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=48766#.VaqvfUXzyjw

*Escritor y profesor de la Universidad de Santiago de Chile.
www.neira.cl